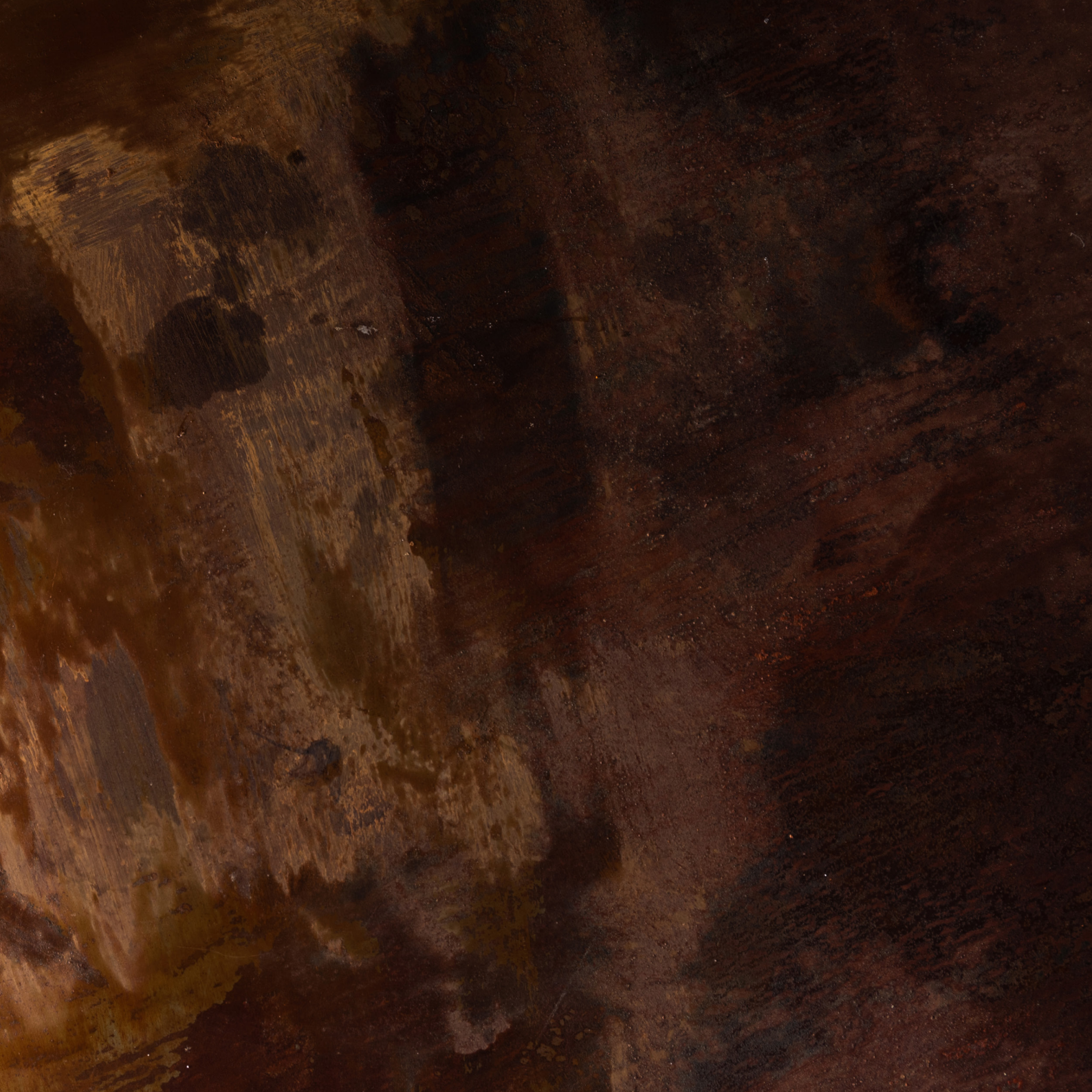


Luces, fe e historia

MORENICA DEL
ROSARIO

90
años









Luces, fe e historia



**MORENICA DEL
ROSARIO**

90
años

LUCES, FE E HISTORIA: MORENICA DEL ROSARIO 90 AÑOS

© del texto: Geneveva Malo Toral, Soledad Moscoso Cordero & Carolina Vivar Cordero, 2023

© de esta edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2023

ISBN: 978-9942-645-27-2

e-ISBN: 978-9942-645-28-9

Diseño y diagramación: Sebastián Ramón Lazo

Corrección de estilo: Franklin Ordóñez Luna

Libro arbitrado por pares: Andrés Sanchez, Maribel Silva

Impresión: PrintLab / Universidad del Azuay
en Cuenca del Ecuador

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Geneveva Malo Toral
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de investigaciones

Toa Tripaldi
Directora de la Casa Editora

Genoveva Malo Toral - Soledad Moscoso Cordero - Carolina Vizar Cordero

Luces, fe e historia



**MORENICA DEL
ROSARIO**

90
años





UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa 
Editora

Índice

Presentación	15	El convento de Cuenca	38
Introducción	17	La fiesta de la Morenica del Rosario: espacios que le dan sentido	45
La fiesta de las luces: una expresión comunitaria de fe	21	La iglesia y el convento de Nuestra Señora del Santísimo Rosario de Cuenca	45
La fiesta de la Morenica, la presencia de la juventud y su vinculación con la Universidad del Azuay	22	Un lugar de encuentro, fe y cultura: La plaza de Santo Domingo	53
La fiesta en tiempos de cuidado: un símbolo de esperanza	27	La coronación de la Morenica del Rosario	57
La fiesta de las luces: un emblema del barrio de Santo Domingo y de Cuenca	27	Corona y vestuario	61
La Orden Dominicana y su llegada a América: una breve historia	33	La coronación	61
Los dominicos en América Latina	34	El fervor del pueblo azuayo	64
Orden Dominica en el Ecuador	37	Poetas y artistas	66

La fiesta de la Morenica del Rosario 69

Origen de la devoción y fe a la Virgen del Rosario 69

La Virgen del Rosario y sus diversas festividades 71

89 años de la fiesta de la Morenica del Rosario 79

El diseño de faroles y alegorías 79

Montaje de las alegorías 81

La Morenica del Rosario:
Un faro de fe y comunidad 84

Referencias bibliográficas 87



Presentación

A los noventa años de la Coronación Canónica como Reina de Cuenca y del Azuay: Nuestra Señora la Santísima Virgen “La Morenica” del Rosario

La Orden de Predicadores fue fundada por Santo Domingo de Guzmán y aprobada por la Iglesia el 22 de diciembre del 1216. Para 1510 llega a la actual República Dominicana donde Antonio de Montesinos deja escuchar “la voz de los sin voz” y proclama la igualdad en deberes y derechos de todos los habitantes de estas tierras americanas. Siguiendo la Doctrina profética y de igualdad de los hombres ante la ley y ante Dios creador de todo.

Para 1532 se establece la Orden en el territorio de Ecuador siendo un pilar fundamental en el desarrollo y progreso de la nación. Como Orden evangelizadora pronto se preocupó por la educación de las jóvenes generaciones fundando el Real Colegio de San Fernando y la Universidad Santo Tomás. En sus aulas se fomentó el deseo libertario con José Mejía Lequerica, Eugenio Espejo; se instruyó en el respeto y, de esta fuente, bebieron José Joaquín de Olmedo y Gabriel García Moreno.

Con los frailes dominicos viene un regalo especial para los habitantes de estas tierras, la presencia maternal de la Santísima Virgen María en su advocación del Rosario. Devoción encargada a Santo Domingo de Guzmán y extendida en todo el orbe por sus hijos e hijas. Una devoción que manifiesta ternura, valentía, confianza, nobleza y sencillez. La Madre acompañando a sus hijos.

Así es como esta devoción se convierte en la ciudad de Cuenca en un sello que identifica a los habitantes del noble terruño. Por eso, un 8 de diciembre de 1933 es proclamada como Reina de Cuenca y del Azuay en un solemne y muy sentido acto de fe.

Esto que hemos relatado de manera sucinta nos lleva a pensar en un acto que hoy valora la ciudad como un justo HOMENAJE a su Reina: El festival de las luces. Este magnífico evento, por décimo quinto año, lo viene desarrollando



la comunidad del Convento Santísimo Rosario junto con la pastoral dominicana, compuesta por hombres y mujeres que con mucho amor han sido quienes de corazón han sabido llevar adelante este regalo a nuestra Reina y Señora. Se han sumado instituciones como la Universidad del Azuay, con la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte y el GAD de Cuenca, con la Fundación Turismo para Cuenca. Éstas han enriquecido con su aporte, año tras año, el homenaje que rendimos devotos, los hijos de Cuenca a la Madre la Morenica del Rosario.

Nos comprometemos, ahora más que nunca a forjar un camino de reconocimiento y gratitud a Nuestra Madre Divina, camino en el que estamos todos como hijos, camino que debe llevarnos a la prosperidad, camino que nos conduce al amor y la paz, camino de unidad y de cuencanidad en torno a quien es Protectora y Maestra.

Con inmensa gratitud, pedimos al Padre eterno sus bendiciones para quienes hacen posible este documento histórico por los Noventa años de la Coronación Canónica de nuestra Madre la Santísima Virgen Morenica del Rosario. Además, nos conceda vivir en el gozo de la cristiandad en estos festejos por el primer centenario que se avecina.

Fray Gonzalo Suárez Carvajal, O.P.

Introducción

En el corazón de la ciudad de Cuenca, entre calles adoquinadas y arquitectura colonial, resplandece un capítulo singular en la crónica de la fe y la devoción. En este rincón del Ecuador, a la sombra de imponentes iglesias y bajo el manto de la majestuosa serranía andina, se forjó una tradición que ha perdurado a lo largo del tiempo: la veneración a la Virgen Morenica del Rosario. Al conmemorarse los 90 años de su coronación nos sumergimos en un viaje a través de la luz de las velas, la ferviente fe de sus devotos y la rica historia que ha tejido la presencia de la congregación de dominicanos y esta venerada imagen en la vida de la comunidad cuencana.

Luces, Fe e Historia, se erige como una crónica que busca capturar la esencia de este fenómeno religioso, explorando los momentos históricos que han marcado su trayectoria y el simbolismo en la fe y cultura de la ciudad, desde la llegada de la orden dominicana a América Latina, Ecuador y Cuenca, la construcción del convento, la plaza, la iglesia, la coronación de la Virgen hasta llegar a la historia reciente con la fiesta de las luces; así como, la vinculación de la comunidad dominicana a la Universidad del Azuay y el trabajo de los estudiantes que han diseñado con faroles y a la luz de velas de colores, bellas alegorías y figuras cargadas de enorme simbolismo y luminosidad.

En este valioso documento se cuenta el origen de la Fiesta de las Luces y se pone en evidencia como esta celebración, en honor a la Morenica del Rosario, se ha convertido en un evento que honra la fe y forma ya parte de la cultura y tradición cuencana, que cada diciembre ilumina la plaza de Santo Domingo y sus calles aledañas en una hermosa celebración que conjuga arte, fe y gratitud. Cada año, al encender las luces, los asistentes no sólo continúan una tradición cultural, sino que también demuestran su profundo respeto y amor por la Virgen María, reafirmando su compromiso de mantener viva su devoción.

A través de un recorrido histórico de relatos, testimonios y el palpitar de la ciudad que la acoge, este libro pretende iluminar los senderos que ha recorrido la comunidad dominicana y su Morenica del Rosario, celebrando no solo su presencia física y simbólica, sino también la luz que proyecta en el alma de quienes le rinden homenaje, entre renombrados poetas y artistas. En estos 90 años de coronación, reflexionamos sobre el legado de esta figura venerada, no solo como una manifestación religiosa, sino como un símbolo cultural en la ciudad.





En este contexto, la Fiesta de las Luces de la Morenica del Rosario se convierte en un componente básico para preservar y celebrar la identidad y el patrimonio cultural de Cuenca. Refuerza la convivencia y contribuye a fortalecer la tradición, la vida en comunidad, la plaza como lugar simbólico y emblema del barrio de Santo Domingo, permitiendo así que Cuenca comparta y difunda su patrimonio cultural y religioso.



La fiesta de las luces: una expresión comunitaria de fe

En el año 2008, coincidiendo con el 75° aniversario de la Coronación Canónica de la Morenica, el Prior, César Quiñones, OP. y otros padres, de origen colombiano, decidieron proponer una conmemoración solemne en honor a la Morenica. Su propuesta incluyó la creación de una grandiosa alegoría a través de faroles, que contó inicialmente con aproximadamente 3000 de ellos. Para realizar este monumental trabajo, se solicitó la colaboración tanto de devotos como de la comunidad en general. Colegios como la Unidad Dominicana San Luis Beltrán, Catalinas, Rosa de Jesús Cordeiro, y otras escuelas y colegios dominicanos, así como gente del barrio, se sumaron al esfuerzo, trabajando juntos en la elaboración artesanal de los faroles. Desde ese histórico año 2008, esta tradición ha continuado hasta la actualidad, consolidándose como parte integral de las celebraciones en honor a la Morenica. La ciudad se une a la fiesta, la mantiene y la espera con devoción.

Así nació una nueva tradición en la ciudad de Cuenca que honra fervorosamente a la Morenica del Rosario, Reina coronada de Cuenca y del Azuay. La Fiesta de las Luces tiene lugar en la víspera del aniversario de su coronación, cada 7

de diciembre, marcando el inicio de los festejos en honor a la Virgen.

La propuesta de incorporar luces fue recibida con entusiasmo por la comunidad. No sólo conformada por los religiosos, sino también por grupos de Pastoral, Catequistas Terciarias Dominicanas, y moradores del barrio se volcaron a la confección artesanal de faroles y a la colocación de velas. La iniciativa, que empezó en el templo, ganó tanta aceptación que pronto se extendió a la plaza y calles adyacentes. En 2011, fray Gonzalo Suárez Carvajal tomó el relevo de los hermanos colombianos y continuó con la tradición ya consolidada, siempre enfocándose en fomentar la devoción hacia la Morenica. En este año la devoción se manifestó de manera especial a través de una solemne procesión. Este evento único unió a la comunidad de Cuenca en un camino de fe que se extendió desde la Iglesia de la Merced, situada en las calles Presidente Borrero y Honorato Vásquez, hasta la venerable Basílica de Santo Domingo. En esta ocasión, La Morenica, La Reina coronada, no sólo iluminó el templo con su presencia, sino que también llevó su luz y bendición a las calles de la ciudad.

La intención del fraile colombiano que instauró la Fiesta de las Luces en Cuenca no era simplemente replicar una tradición. Más bien, su visión era fusionar esa tradición iluminada con un sentido profundo de agradecimiento y gratitud hacia la Virgen del Rosario. En esta unión de prácticas culturales y devocionales, los frailes buscaban destacar la apertura y la protección ofrecida por la Virgen María, haciendo crecer la devoción a ella en la comunidad cuencana y más allá.

Antes de la implementación del tranvía, en la calle Gran Colombia, se cerraban las calles aledañas y se realizaban instalaciones de alegorías con faroles en las calles y en la plaza de Santo Domingo y sus alrededores

Esteban Pacurucu, hermano terciario de la Orden de Santo Domingo, ha trabajado incansablemente en colaboración con la Fundación Municipal Turismo para Cuenca, y la Universidad

del Azuay, para mantener viva esta celebración y consolidarla como parte integral de la comunidad cuencana y sostiene que la Fiesta de las Luces no es meramente un evento turístico. Es un llamado a la devoción y a la fe del pueblo cuencano, un recordatorio anual de que Cuenca y el Azuay coronaron a la Morenica como su reina.

La Fiesta de las Luces se ha convertido en un evento que honra la fe y forma parte de la cultura y tradición cuencana, iluminando la ciudad en una hermosa celebración que conjuga arte, fe y gratitud. Al encender las luces, los asistentes no sólo continúan una tradición cultural, sino que también demuestran su profundo respeto y amor por la Virgen María, reafirmando su compromiso de mantener viva su devoción.¹

La fiesta de la Morenica, la presencia de la juventud y su vinculación con la Universidad del Azuay

La realización de la Fiesta de las Luces, desde sus inicios fue un evento celebrado y acogido con fe y entusiasmo por los cuencanos y su

puesta en escena significaba grandes esfuerzos humanos y económicos por parte de la comunidad.

1. Estos datos fueron obtenidos de la entrevista realizada a Esteban Pacurucu por Carolina Vivar el 27 de abril de 2023.

Pacurucu señala que, en 2016, se obtuvo la colaboración de la Fundación Municipal de Turismo para Cuenca, presidida en aquel momento por su directora Tania Sarmiento y posteriormente María Angelica León aportando un nuevo impulso para la celebración.²

En 2017 cuando Felipe Cardoso, funcionario en ese entonces de la Fundación Municipal de Turismo para Cuenca junto con Esteban Pacurucu, acudieron a la Universidad del Azuay. Se encontraron con Genoveva Malo Toral, en aquel entonces Decana de la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte, para plantear la posibilidad de una colaboración entre la Universidad y la Comunidad Dominicana con el propósito de integrar el diseño de alegorías en la plaza y calles aledañas a Santo Domingo. La necesidad de contar con la visión de los profesionales de Diseño para la creación y trazado de figuras alusivas a la fiesta, así como el cálculo del número de faroles a utilizar, la ubicación y diseño espacial fue lo que en primera instancia convocó a una estrecha colaboración que ha permanecido y se ha consolidado en el tiempo.

La Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte de la Universidad del Azuay, acogió con gran entusiasmo este compromiso y se encargó al profesor Felipe Valdez, como integrante del laboratorio DisLab para asumir la responsabilidad de planificar y conducir el proyecto, siempre en coordinación con las autoridades de la Facultad

y la Universidad. El objetivo de este proyecto de vinculación con la sociedad y la cultura no era solo fortalecer los lazos de vinculación entre la Universidad del Azuay y la Comunidad Dominicana, sino también integrar de manera activa la universidad y a los jóvenes en la organización y desarrollo de la Fiesta de las Luces.

Este acercamiento ha fructificado en un sólido lazo de colaboración, evidenciado en la firma de convenios que amplían y fortalecen este vínculo a lo largo del tiempo. Con la participación de la Universidad, la Fiesta de las Luces ha ganado mayor fuerza y representatividad, tanto a nivel local como nacional.

La contribución de los estudiantes de la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte de la Universidad del Azuay ha sido especialmente valiosa. Su participación activa en el diseño y elaboración de las alegorías con los faroles ha inyectado un espíritu fresco y creativo en la celebración. Este proceso no sólo ha proporcionado una oportunidad invaluable para los estudiantes de poner en práctica sus habilidades y talentos, sino que también ha reforzado la identidad cultural de la Fiesta de las Luces y su significado para la comunidad cuencana. Gracias a estos esfuerzos conjuntos, la Fiesta de las Luces continúa siendo un vibrante testimonio de la fe y devoción de Cuenca a la Virgen del Rosario.

2. Estos datos fueron obtenidos de la entrevista realizada a Esteban Pacurucu por Carolina Vivar el 27 de abril de 2023.

La colaboración de la Universidad del Azuay demostró ser crucial en un momento de especial necesidad durante la emergencia sanitaria en el año 2020 causada por la crisis sanitaria (pandemia de Covid-19), a la que en la Universidad del Azuay le llamó como “período de cuidado esencial”. A pesar de los desafíos y limitaciones, la determinación conjunta de la comunidad universitaria y la Comunidad Dominicana permitió que la Fiesta de las Luces brille incluso en tiempos de incertidumbre. En un momento en que las actividades masivas y las reuniones sociales se volvieron extremadamente difíciles de llevar a cabo, la resiliencia y la creatividad de ambas partes aseguraron que la fiesta debía continuar, manteniendo viva la luz de la devoción y la fe en la ciudad de Cuenca. Este logro no sólo resalta la importancia de la alianza entre la Universidad del Azuay y la Comunidad Dominicana, sino también el poder de la cooperación y la solidaridad para superar los desafíos más difíciles. Fue un signo de gran esperanza que convocó como en años anteriores a la comunidad cuencana.

En este “período de cuidado esencial”, la Fiesta de las Luces adquirió un significado más especial. En un gesto significativo de apertura y fe, las puertas del convento de Santo Domingo se abrieron a los fieles. Los cuencanos y cuencanas pudieron ingresar al corazón de Santo Domingo para contemplar su arquitectura, los jardines, los bellos espacios patrimoniales y por supuesto a la imagen de la Morenica del Rosario, como signo de consuelo y esperanza en un tiempo de adversidad sin precedentes.







Pacurucu comenta que, en ese año particular, la participación de la Universidad del Azuay se destacó aún más. El Rector de la Universidad, Dr. Francisco Salgado, y la actual Vicerrectora, quien en ese momento era la Decana de la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte, Dra. Genoveva Malo, estuvieron presentes para demostrar su apoyo y solidaridad con la comunidad.³

La presencia de la comunidad universitaria junto a sus autoridades subrayó la importancia de la colaboración entre la institución educativa y la comunidad religiosa, y su compromiso mutuo para mantener viva la tradición de la Fiesta de las Luces, incluso en tiempos difíciles. Este acto de unión y resiliencia reflejó el espíritu de la comunidad cuencana, su devoción a la Morenica del Rosario, y su determinación para mantener vivas sus tradiciones y su fe.

3. Estos datos fueron obtenidos de la entrevista realizada a Esteban Pacurucu por Carolina Vivar el 27 de abril de 2023.

La fiesta en tiempos de cuidado: un símbolo de esperanza

La Fiesta de las Luces en todo su esplendor y significado, ha emergido como un faro de esperanza durante los tiempos más desafiantes. En tiempos de incertidumbre vividos por la crisis sanitaria, esta celebración ha mantenido encendido su resplandor y se ha fortalecido, demostrando que ya es parte vital de la expresión religiosa y popular de los cuencanos.

Al igual que el resto del mundo, Cuenca ha experimentado pruebas y desafíos sin precedentes debido a la pandemia. Sin embargo, a pesar de las adversidades, la Fiesta de las Luces no ha dejado de celebrarse. Ha sido evidenciada una resiliencia notable en el espíritu de esta festividad, dejando claro que incluso las barreras más difíciles pueden ser superadas por la fe.

La población de Cuenca, en su firme devoción, nunca ha olvidado esta conmemoración. Durante el año 2020, teniendo en cuenta las restricciones y medidas de bioseguridad impues-

tas, la festividad se llevó a cabo con un aforo ciertamente limitado. Pero a pesar de todas las limitaciones, la respuesta fue muy favorable. Los fieles acudieron a este evento de fe católica, demostrando que su amor por la Morenica del Rosario era más fuerte que cualquier obstáculo.

En el año 2022, la Fiesta de las Luces experimentó un renacimiento, batiendo récords de asistencia en comparación con los años anteriores. Se estimó que alrededor de 6.000 personas asistieron a la celebración, una cifra asombrosa considerando todas las restricciones y condicionamientos que aún estaban presentes mostrando cómo la fe y devoción de la comunidad pueden trascender incluso las circunstancias más desafiantes.

La fiesta de las luces: un emblema del barrio de Santo Domingo y de Cuenca

Las tradiciones son basamento esencial de la identidad de una sociedad; por tanto, su preservación resulta trascendental para mantener

viva la cultura expresada simultáneamente en manifestaciones artísticas, religiosas y culturales en general, que a lo largo del tiempo se han





ido transfiriendo de generación en generación llegando a conformar el patrimonio inmaterial de un pueblo.

La Fiesta de la Morenica del Rosario es un refuerzo fundamental para la coincidencia cultural y social de Cuenca. A través de esta celebración religiosa los cuencanos pueden reafirmar su sentido de pertenencia al mantener vivos los valores y creencias que configuran su identidad. Esa manifestación de la tradición y del legado espiritual identifica y ensambla una genuina comunidad.

Esta festividad también es un vehículo poderoso para la transmisión intergeneracional de conocimientos y prácticas. Proporciona un escenario vivo en el que las promociones sociales más jóvenes pueden aprender y participar activamente en las costumbres y tradiciones que han moldeado la vida cultural y religiosa de su comunidad. De esta manera la rica herencia de Cuenca se mantiene viva y floreciente, transmitiéndose de generación en generación.

La celebración de la Fiesta de la Morenica del Rosario es un componente esencial para preservar y celebrar la identidad y el patrimonio cultural de Cuenca. Esta festividad fomenta la convivencia y el respeto, contribuye al bienestar emocional y espiritual de la comunidad y actúa como un motor para el desarrollo económico y el intercambio cultural.

La religión ha sido un pilar en la sociedad cuencana desde su fundación, y no es muy distinto

en la actualidad. Cuenca, con su rico repertorio de iglesias y templos, es testigo del fervor religioso de sus habitantes y de su compromiso con las festividades de la fe.

La Morenica es reverenciada como un símbolo de amor y protección en toda la ciudad. La Fiesta de la Coronación de la Morenica del Rosario es vista como un llamado solidario y guía en tiempos difíciles, reflejando a la vez la profunda espiritualidad de los cuencanos.

Estos eventos religiosos también juegan un papel vital en la cohesión social. Durante la Fiesta de la Morenica del Rosario, la comunidad cuencana se une en torno a una causa común fortaleciendo los lazos fraternos y solidarios. Los residentes exponen orgullosamente su cultura e historia, reafirmando aquel compromiso moral: ser custodios de los valores y tradiciones que han heredado.

La Fiesta de la Morenica del Rosario también tiene un impacto profundo en la vida espiritual de los fieles. Este evento permite a los participantes conectar de manera más profunda con su fe, consistente en encontrar consuelo y fortaleza en tiempos de angustia o incertidumbre. Asimismo, les permite interactuar con personas que comparten su fe y valores fomentando la creación de relaciones de amistad y apoyo mutuo.

En este contexto, la Fiesta de la Morenica del Rosario se erige como un componente básico para preservar y celebrar la identidad y el pa-

trimonio cultural de Cuenca. Refuerza la convivencia y el respeto, contribuye al bienestar emocional y espiritual de la comunidad y actúa como un motor para el desarrollo local y el intercambio cultural. Esta festividad, que atrae a visitantes y turistas, también puede impulsar la economía de la ciudad y fomentar su desarrollo, permitiendo que Cuenca comparta y difunda su patrimonio cultural y religioso.

Es importante que estas tradiciones no se pierdan, ya que representan una parte importante de la historia y la cultura de una comunidad. Cada tradición tiene una historia, un significado y una carga simbólica que la hace única y especial. Perder estas tradiciones es perder una parte de la identidad cultural de una comunidad, lo que puede tener consecuencias negativas en el sentido de pertenencia y en la cohesión social de la misma.

La Fiesta de las Luces es una oportunidad para mostrar la riqueza cultural y religiosa de la región de Cuenca. La festividad es una muestra de la historia y la tradición de la ciudad. La festividad es también una oportunidad para que la comunidad se una en torno a una causa común y para que establezcan lazos de solidaridad y de fraternidad.

Por otro lado, es importante que la comunidad estudiantil e instituciones universitarias puedan formar parte de las fiestas y celebraciones de la colectividad. Esta importante participación permitiría asegurar y mantener vivas las tradiciones, ya que la participación de la sociedad

es fundamental para su preservación y transmisión. Además, la inclusión de las instituciones educativas al generar un intercambio cultural y de conocimientos, de hecho, pueden enriquecer y garantizar la continuidad de la festividad.

La participación de los estudiantes y universidades en las festividades fomenta el conocimiento y la comprensión de la cultura y la historia de una comunidad, lo que sin duda impactará en la promoción y preservación de las tradiciones. Súmese la influencia positiva y el peso específico de las instituciones de prestigio que, con seguridad, atraen el turismo receptivo y el desarrollo económico local.





Ora pro nobis
Sancte Joannes

Tras la huella de la fe, la tradición y la fiesta religiosa.

La Orden Dominicana y su llegada a América: una breve historia

La historia de la orden dominicana remite a su fundador, Santo Domingo de Guzmán, quien creó la “Orden de los Predicadores”, que es una de las órdenes mendicantes más importantes y extendidas de la fe católica. Lo hizo “preocupado por los problemas del mundo y de la Iglesia del momento, sintió la necesidad de crear una Orden cuyos miembros estuvieran dedicados a la predicación, la contemplación, el estudio y la compasión, para ayudar a los hombres y mujeres de cada tiempo” (*Historia de los dominicos - Dominicos*, s. f.).

Nacido en 1170 en Burgos, Santo Domingo de Guzmán estudió teología y en 1195 fue nombrado canónigo en Osma. Después de acompañar a su obispo en un viaje al sur de Francia comenzó a predicar y decidió fundar una orden especial de maestros predicadores (Hertling, 1984).

En 1215, asistió al cuarto concilio de Letrán, en Roma, donde el Papa Inocencio III aprobó su plan de crear una nueva orden, aunque recomendó que se adoptara una de las reglas ya aprobadas, por esta razón Santo Domingo de Guzmán eligió aplicar el conjunto de normas

que utiliza la orden agustina. En 1216, obtuvo la confirmación definitiva del Papa Honorio III (Hertling, 1984).

El primer convento de la orden fue la iglesia de San Román, en Toulouse Francia. Los dominicos se dedicaron al ministerio pastoral, la enseñanza de la doctrina y la predicación. Desde un principio dedicaron especial atención al estudio, como base para su predicación al pueblo. De acuerdo con el historiador de la Iglesia Católica, Ludwig Hertling “Las constituciones de la orden de los dominicos han sido siempre admiradas con razón, y sirvieron de modelo para todas las fundaciones posteriores, especialmente para la de San Ignacio de Loyola” (Hertling, 1984, p.172).

La Orden Dominica tuvo un gran impacto en la historia de la Iglesia y de la educación en Europa y América Latina, de hecho, fueron de las primeras en tener un espacio en las ciudades coloniales. Además de su labor pastoral y misionera, los dominicos se destacaron por su trabajo en la enseñanza y la investigación teológica. Y su presencia en la Educación Superior fue reconocida

en las grandes Universidades que fundaron, como la prestigiosa Universidad de Salamanca.

Entre los dominicos destacados, además de Santo Tomás de Aquino, está el sacerdote Pe-

dro de Tarantasia, quien llegó a ser papa con el nombre de Inocencio V y falleció en el año 1276 (Hertling, 1984). Entre los religiosos importantes de América Latina están San Martín de Porres y Santa Rosa de Lima.

Los dominicos en América Latina

En el año 1516, el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros ordenó que todos los barcos españoles llevaran consigo un sacerdote a bordo. Posteriormente, en 1526, Carlos V dispuso que todas las flotas españolas que partieran hacia América debían llevar clérigos regulares como misioneros. Desde un comienzo, la cantidad de religiosos que llegaron a América fue considerable, destacando especialmente la presencia de franciscanos, dominicos, agustinos y mercedarios (Hertling, 1984).

Los Dominicos se establecieron en América desde 1510 y tuvieron gran actividad misional durante el siglo XVI, decayendo posteriormente, aunque sin abandonarla; entre sus sacerdotes más influyentes figuraron fray Antonio Montesinos y fray Bartolomé de las Casas (Gil Albaracín, 2006).

La Orden, en su llegada a América, se estableció inicialmente en República Dominicana para luego iniciar su expansión hacia Centroamérica y América de Sur. Entre 1516 y 1521 estuvieron en Venezuela, junto a los Franciscanos; poste-

riormente (en 1526) se establecieron en México y gradualmente se extendieron hacia el resto de países de la región, llegaron a Guatemala en 1529, a Perú en 1530, Colombia en 1539, Ecuador en 1541 y Chile en 1553 (Borges, 1992).

En cuanto a su organización, los conventos dominicos eran gobernados por un prior y hasta 1518 dependían de un delegado o vicario de la Provincia de España. En 1530, las Provincias empezaron a organizarse de manera autónoma entre sí y eran gobernadas por un prior provincial (Borges, 1992).

Estas Provincias estuvieron agrupadas durante algún tiempo bajo la autoridad de un Vicario General residente en España, pero en su mayor parte dependían del Maestro General de la Orden, quien residía en Roma. A diferencia de los franciscanos y los capuchinos, la Orden de Santo Domingo no contaba con la figura de la Comisaría General de Indias, promovida por Felipe II y Felipe III. Contaban con 40 casas en América y 210 religiosos en Nueva España en 1540, con unos 900 religiosos en toda América en 1601 y

con dos mil en 1650, aunque posteriormente se redujo drásticamente en la segunda mitad del siglo XVIII (Borges, 1992).

Entre 1530 y 1724 los dominicos ya se habían instalado en 10 lugares que cubrían gran parte de Centroamérica el Caribe y América del Sur.

Convento Americano	Fecha de Fundación	Ciudad / País
Santa Cruz de las Antillas	1530	Santo Domingo, República Dominicana
Santiago de México	1532	Ciudad de México, México
San Juan Bautista	1539	Lima, Perú
San Vicente de Chiapa y Guatemala	1551	Antigua, Guatemala
San Antonino del Nuevo Reino de Granada	1551	Bogotá, Colombia
Santa Catalina Mártir (Quito- Ecuador)	1584	Quito, Ecuador
San Lorenzo Mártir de Santiago de Chile	1588	Santiago, Chile
San Hipólito Mártir	1592	Oaxaca, México
San Miguel y Santos Ángeles	1656	Puebla, México
San Agustín del Río de la Plata	1724	Buenos Aires, Argentina

Comunidad Dominicana en Cuenca,
Archivo Museo Pumapungo, 1924



En estas ciudades, se dedicaron principalmente a la actividad pastoral entre la población hispano-criolla y la indígena evangelizada durante la etapa anterior. Además, se destacaron en la enseñanza universitaria.

Aunque algunos dominicos famosos como Antonio Montesinos, Bartolomé de las Casas y discípulos de Francisco de Vitoria, profesor de

la Universidad de Salamanca, se opusieron al sistema de colonización española de América, esto no fue algo generalizado y por lo tanto no tuvo mayores repercusiones en su desarrollo. De hecho, al igual que otras órdenes religiosas, los dominicos se dividieron y tuvieron opiniones diversas en estos asuntos pero su labor religiosa tuvo gran trascendencia en todas las áreas en las que se establecieron (Borges, 1992).

Orden Dominica en el Ecuador

La presencia de los religiosos dominicos en Ecuador tuvo un papel fundamental en la evangelización, así como en la educación del país. En 1531, un grupo de seis religiosos llegó a Ecuador con Francisco Pizarro, entre ellos fray Reginaldo Pedraza, fray Alonso Burgalés, fray Pedro de Yépez, fray Vicente Valverde, fray Tomás de Toro y fray Pablo de la Cruz. De ellos, fray Alonso Burgalés fue maestro de estudios de Santo Domingo, fray Tomás de Toro fue el primer Obispo de Cartagena y fray Vicente Valverde, que intervino en la captura de Atahualpa, fue el primer Obispo de Perú (Dominicos Ecuador, s. f.).

En 1535, fray Tomás de Berlanga, el primer Obispo de Ecuador, descubrió las islas Galápagos y fue el primero en mencionar su extraña fauna y flora. Además, en 1541, se fundó el Convento Máximo "San Pedro Mártir" de Quito, y

ese mismo año, fray Gaspar de Carvajal, capellán y primer cronista del descubrimiento del Amazonas, fue nombrado Vicario de Quito por el Obispo Valverde llegando a la ciudad junto con Gonzalo Pizarro (Dominicos Ecuador, s. f.).

En los años siguientes, se fundaron varios conventos y parroquias, como el Convento Santo Domingo de Loja en 1548, el Convento de Cuenca en 1557 (aunque se oficializaba su fundación en 1581), la parroquia de Baños en 1553, el Convento de Baeza en 1559, y se añadieron las doctrinas, centros de población indígena que recibieron el influjo del espíritu de la Orden. En 1581, se comenzó la construcción del Templo y del Convento Máximo de Quito (Dominicos Ecuador, s. f.).

En 1586, se creó la Provincia Santa Catalina Virgen y Mártir de Quito desmembrándose de la

provincia matriz de San Juan Bautista de Perú. Los conventos que conformaron la Provincia Santa Catalina fueron el Convento San Pedro Mártir de Quito, Convento Santo Domingo en Cuenca, Convento Santo Domingo en Loja, Convento Santo Domingo en Pasto, Convento Santo Domingo en Popayán y la Vicaría de Guayaquil (Dominicos Ecuador, s. f.).

En el siglo XVII, fray Ignacio de Quezada consiguió del Rey la asignación de Canelos y el territorio de ambos lados del Pastaza como campos de misión a cargo de la Provincia, lo que permitió la acción misionera en la zona de la Amazonía Ecuatoriana. En 1688, se fundó el Colegio San Fernando y la Universidad Santo Tomás de Aquino, que estuvo al servicio de la juventud

durante la Colonia y la República. Además, se fundó la Escuela gratuita de Santo Domingo para la formación de los niños pobres (Dominicos Ecuador, s. f.).

En 1826, la Universidad Santo Tomás de Aquino se convirtió en la actual Universidad Central del Ecuador, después de la expulsión de los Jesuitas en 1767 y el cierre de la Universidad de San Fulgencio en 1786. La Orden de los Dominicos conservó las cátedras de Filosofía y Teología hasta el advenimiento del liberalismo. Es indiscutible la importancia e impacto que tuvo la presencia de los dominicos en el Ecuador, tanto en la evangelización, como en la educación y el desarrollo cultural del país (Dominicos Ecuador, s. f.).

El convento de Cuenca

La instrucción dada por el Marqués de Cañete, Don Andrés Hurtado de Mendoza, a Gil Ramírez Dávalos el 11 de septiembre de 1556, establece la forma en que se fundará y poblará la Provincia de Tomebamba, señalando: “dos solares en que se funde un Monasterio de Orden del Señor Santo Domingo que sea algo apartado de la iglesia mayor” (Cordero Palacios, 1943, p. 3).

A pesar de que el Marqués expresó su voluntad, en la planificación inicial de la ciudad no se incluyó un lugar específico para la comunidad

de Santo Domingo. Debido a esto, el Padre Vicario General Fray Pedro Calvo otorgó poderes al padre Tomás Italiano, superior del convento de Loja, para que presentara una demanda al Cabildo de la ciudad de Cuenca solicitando la asignación de un lugar para el convento (Terán Zenteno, 1947).

En noviembre de 1557, el cabildo aprobó la asignación de una cuadra de tierra que incluía cuatro solares del mismo tamaño que las casas de los vecinos de la ciudad. Esta cuadra se encon-



Parque Vazquez - Cuenca,
Manuel Serrano, ca. 1920 - 1930 (coloreada)



traba detrás de la propiedad de Andrés Pérez de Luna, con una calle en el medio y limitando con los solares de Pedro Bravo y Alonso Durán, ambos residentes de la ciudad (Vargas, 1942).

Sin embargo, el padre italiano no fue quien estableció formalmente la orden en el lugar ni la instaló de manera canónica. En su lugar, fue su sucesor, el padre Miguel de Montalvo, quien compareció ante el cabildo de la ciudad el 19 de mayo de 1597 para tomar posesión del sitio designado para fundar una casa de Santo Domingo. El padre Pedro Calvo, Vicario General, ordenó al padre Miguel de Montalvo que viniera a la ciudad para fundar la casa, éste aceptó hacerlo y la nombró Santa Catalina de Siena. El padre Miguel de Montalvo pidió al cabildo que le dieran la posesión del sitio y lo protegieran, y firmó su nombre en el documento (Terán Zenteno, 1947).

A pesar de las dificultades, debido a la pobreza del lugar, la distancia entre Cuenca y los conventos ya fundados, y la falta de religiosos, la fundación se consolidó. En 1563, el padre Jerónimo Cervantes solicitó la ampliación del sitio para el Monasterio de la Orden del Señor Santo Domingo en la ciudad, debido a la necesidad de un huerto. El padre Cervantes pidió dos cuadras más para la huerta y el servicio de la casa, y en respuesta, los Tenientes y Regidores de la ciudad otorgaron la solicitud con la condición de que no cierren la calle y dejen un solar donde está la cruz para la plaza del Monasterio. La solicitud fue atendida con prontitud y se otorgó el título correspondiente (Terán Zenteno, 1947)

El convento de la Casa de Cuenca fue oficialmente reconocido como un convento formal de la orden en el Capítulo Provincial de Lima en 1581, 24 años después de que el padre Tomás Italiano llegara a la ciudad de Cuenca. Es interesante destacar que el reconocimiento se llevó a cabo en Lima en lugar de Quito, debido a que el obispado de Quito formaba parte de la provincia de San Juan Bautista del Perú. La creación de la provincia de Santa Catalina Virgen y Mártir de Quito no se produciría hasta 1584, tres años después (Terán Zenteno, 1947).

El padre Juan María Riofrío explica la razón para la existencia de la orden dominica en Cuenca:

Y vamos a consignar aquí un dato que explica la existencia de nuestra Orden en Cuenca y que es en todo rigor histórico, el alma y la razón primordial de nuestra vida en la ciudad. Nos referimos a la Reina del Cielo y a la Difusión de su bendito Rosario (Terán Zenteno, 1947, p. 288).

Después de la partida del padre Cervantes de Cuenca, la falta de personal adecuado para cubrir las necesidades de la provincia resultó en una disminución significativa del personal en Cuenca, lo que provocó una queja por parte de la comunidad local. Terán Zenteno citando al Padre José María Vargas, dice que: "El Convento de Nuestra Señora del Rosario de la ciudad fue abandonado por la mucha distancia...y después



fue reinstalado a petición de la ciudad devotísima de la Reina del Rosario” (Terán Zenteno, 1947, pp. 288 - 289).

Este convento es pobre porque antes de erigirse, pertenecía a la Provincia de San Juan Bautista y estaba muy alejado, lo abandonaron, y así los ingresos que tenía de capellanías los recibió la iglesia mayor y el convento de San Francisco, luego fue reconstruido por nosotros a solicitud de la ciudad debido a su devoción al Rosario (Vargas, 1942, p. 58).

En 1584 se da el cambio de nombre del convento, que hasta entonces se llamaba Santa Catalina por el de “Nuestra Señora del Santísimo Rosario de Cuenca”:

Creemos que el celoso Padre [Francisco del Pino] hizo esto para dejar perpetua memoria que había sido el amor a la Reina del Cielo el móvil principal del restablecimiento de la Orden en la ciudad, indicando con esto a los que habrían de habitarla en lo venidero que el culto cada vez más ferviente y sacrificado a María debía ser siempre el distintivo de la Comunidad de Cuenca, como había sido causa de su restauración (Terán Zenteno, 1947, p. 289).

A fines del siglo XVI, el convento contaba con sólo tres religiosos. En una declaración del 10 de noviembre de 1594, se menciona que la casa y el convento fueron fundados hace unos treinta y dos años. Y desarrolla su juicio sobre el estado de la edificación: "Este testigo sabe y es verdad que el dicho Convento de Santo Domingo es pobre, que la iglesia del dicho Convento está cubierto de paja y que las paredes de la iglesia son de bareque [sic]" (Vargas, 1942, p.58).

Juan Pío Montúfar y Frasso, en 1765, menciona en su descripción de Cuenca que la ciudad contaba con las religiones de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín y La Compañía de Jesús que servían como adorno, asilo y consuelo para los habitantes. Se destaca que los dominicanos, franciscanos y agustinos tenían iglesias modestas, y sus conventos eran de la misma calidad (Ullauri Vallejo, 2014).

Por otro lado, es importante mencionar la importancia que tendría en el Convento de Cuenca la devoción a Nuestra Señora del Santísimo Rosario, cuya estima se da desde la fundación del convento y es precisamente la que ha motivado la fiesta. La cofradía del Rosario en Cuenca fue instaurada por el Vicario General Fray Jerónimo de Cervantes en 1563 y tuvo gran aceptación entre la élite de la ciudad colonial. El padre Pedro Bedón, quien propagó la fe mariana, impulsó aún más la presencia de la cofradía en 1619. A mediados del siglo XIX y primeras décadas del XX, estas organizaciones se fortalecieron aún más y apoyaron las mejoras de la Iglesia,

incluyendo la decoración mural y tabular del convento e iglesia. Ser cofrade en esa época significaba pertenecer a un estatus social alto, y las relaciones sociales entre los miembros de la cofradía eran muy importantes para mantener el poder político, social y económico (Ullauri Vallejo, 2014).



La fiesta de la Morenica del Rosario: espacios que le dan sentido

En el presente acápite se analiza la historia de la construcción del templo de Nuestra Señora del Santísimo Rosario, así como de la plazoleta de Santo Domingo, ambos escenarios de la Fiesta de la Virgen.

La Iglesia y el Convento de Nuestra Señora del Santísimo Rosario de Cuenca

Tal como se comentaba en líneas anteriores, la asignación de los lotes de terreno para la construcción de la iglesia y convento dominicos en Cuenca se dio luego de un largo proceso y gestiones por parte de los personeros de la Orden.

En noviembre de 1557 se asignan los terrenos, y en 1559 se da la fundación, aunque extraoficial del Convento de Santa Catalina de Siena, en 1563 se pide una ampliación del terreno asignado, con lo que el Cabildo ordena que se asignen tres manzanas, pero con la obligación de dejar espacio para la plazoleta a manera de atrio. Así se habría empezado en este año la construcción del convento y de la iglesia colonial de la orden dominica (Cardoso Martínez, 2008).

Para la década de 1580, existía ya un precario convento (con una iglesia) porque inicialmente pertenecían a la Provincia de San Juan Bautista, que estaba muy distante lo que ocasionó que fuera abandonado por sus sacerdotes y en palabras del historiador dominico padre José María Vargas: “luego fue reconstruido por nosotros a solicitud de la ciudad debido a su devoción al Rosario” (Vargas, 1942, p. 275).

A finales del s. XVI el convento tenía solo tres religiosos, el 10 de noviembre de 1594 se decía que el tenía una pobre imagen, y cuyas paredes eran de barro y cubierta de paja (Vargas, 1942).

De acuerdo con la “Monografía Histórica de Sto. Domingo” escrita por el padre José María Vargas y citada por Fausto Cardoso. En 1631 mejoró la situación económica del convento lo que permitió que se terminara la construcción del convento en 1634. “Es Convento [sic] que tiene la iglesia por acabar, aunque la vivienda de los religiosos lo está” (Cardoso Martínez, 2008, p. 4).

Aparentemente la iglesia colonial de Santo Domingo carecía de méritos. En 1890, el templo de Santo Domingo tenía una estructura modesta que consistía en un muro lateral de baja altura con una serie de aberturas en el centro a media altura. La construcción estaba rematada por un techo sencillo. Las naves ocupaban prácticamente las tres cuartas partes de la manzana, mientras que en la fachada frontal destaca una torre de ladrillo con vanos de arco de medio punto y una cúpula de ladrillo armado, coronada con un tímpano en el centro. Al norte de la fachada frontal se encontraba un pequeño muro del convento que hacía las veces de portería de dos pisos con una ventana de arco rebajado en cada nivel, y rematada por una pequeña cubierta de tejas que descansaba sobre un alero (Jiménez et al., 2009).

En 1871, nuevos sacerdotes fueron asignados al convento, incluyendo al padre Luis Cruciani, fray Antonino Giovannangeli y al hermano Antonio Ruggero (Cardoso Martínez, 2008). Cruciani y Ruggero llegaron a Quito en 1863, durante la presidencia de García Moreno, en un intento de la orden por corregir y reformar algunos problemas que habían tenido en años anteriores

(Buriano, 2017). Y es así como, los frailes dominicanos entraron en la misma lógica que otros órdenes de la época, procurando renovar sus edificios como una muestra de una renovación espiritual (Moscoso Cordero, 2008).

Dichos dominicos italianos, fueron los llamados a renovar el edificio conventual y el retablo mayor de la Virgen del Rosario. Un informe de la época destacó los avances realizados, incluyendo la renovación de una nave en la calle Santander, la construcción de un pozo de paredes de cal y ladrillo en el patio principal y la fabricación de seis naves en el cementerio detrás del coro. También se mencionó la necesidad de mejorar un cuarto del antiguo claustro para tener un convento más hermoso (Cardoso Martínez, 2008).

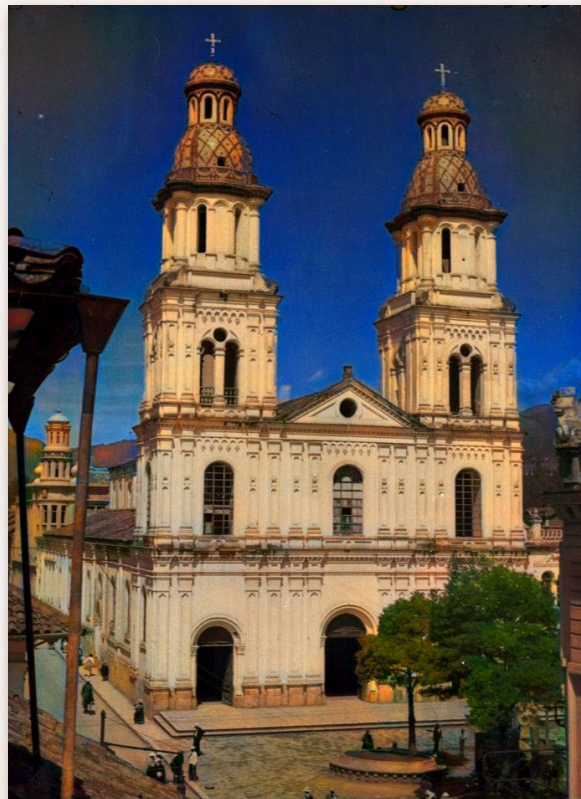
La iglesia fue edificada de manera que se respetaron las huellas coloniales de su estructura original, con su eje longitudinal orientado de este a oeste y su plataforma elevada que servía como conexión con la plaza. Estas características se han mantenido hasta el presente (Cardoso Martínez, 2008).

La construcción de la iglesia actual comenzó en 1900 bajo el liderazgo del padre Raymundo Estrella y se completó en 1914 bajo la administración del padre Antonino Alarcón. Las torres se construyeron más tarde en 1919, según una inscripción en la linterna de la torre norte. La iglesia se construyó respetando los vestigios coloniales de su estructura original, con un eje



Iglesia de Santo Domingo - Cuenca
Archivo Museo Pumapungo, ca. 1940 - 1950 (coloreada)

Iglesia de Santo Domingo - Cuenca, Manuel Serrano, ca. 1930 - 1940 (coloreada)



Iglesia de Santo Domingo - Cuenca, Archivo Museo Pumapungo, 1943 (coloreada)

longitudinal de este a oeste y una plataforma de acceso que conecta con la plaza. La madera de eucalipto para el entablado del convento se trajo de la hacienda El Descanso (Ullauri Vallejo, 2014).

De acuerdo con el Historiador padre José María Vargas, sería el hermano Enrique Mideros quien decoró la iglesia con su pintura después de que el padre Antonino de Alarcón completara la obra en 1914 (Vargas, 1942). Es una obra de gran magnitud y belleza, que conjuga el trampantojo con un “horror vacui” puesto que todas las superficies están decoradas. Su decoración interior corresponde a decisiones típicas de la influencia estilística neoclásica (Ireland , 2018).

La decoración de los zócalos, pilares, columnas y paredes se basa en motivos geométricos y con formas vegetales, y se utiliza el efecto del marmoleado, elemento visto también en la pintura mural de la Iglesia del Sagrario. En el centro del entablamento destaca la tarja como elemento principal.

Hay una coherencia en la elección de colores en los diferentes espacios separados por arcos de medio punto, en cuyas enjutas se ubican los escudos y personajes de la orden dominica, enmarcados en círculos volumétricos y rematados con volutas. El uso de la línea es utilizado como un elemento unificador (Ullauri Vallejo, 2014).

Los colores predominantes utilizados en la pintura son ocre, siena y turquesa, y parece ser que la creación de murales se convirtió en la ac-





tividad principal de algunos artistas de la época (Ullauri Vallejo, 2014).

De acuerdo con Marlene Ullauri (2014), se han encontrado varios nombres inscritos en lugares no muy visibles dentro de la iglesia. En la Capilla del Santísimo, se puede observar la firma de Juan Bautista Parra en la parte superior derecha de la pared lateral, y otros murales realizados por Mideros. En el Atrio, los nombres de Rafael Vivar y Manuel Auquilla aparecen en la bóveda central. Además, se ha hallado una firma en la parte central del penúltimo arco que dice “J V Cañizares 1917 - 1918”. Adicionalmente en un recibo fechado el 8 de noviembre de 1915, se registró un pago a Nicolás Vivar por el arreglo de la pintura del altar del púlpito y el comulgatorio. Por todo lo antedicho podríamos afirmar que la pintura mural de la iglesia de Santo Domingo puede ser leída como una obra unitaria, aunque haya sido realizada por varias hábiles manos de artistas ecuatorianos.

La iglesia fue consagrada por el obispo Daniel Hermida en 1934, al año siguiente de que la imagen de la “Morenica del Rosario” fuera coronada canónicamente. La veneración a la Virgen del Rosario y el episodio de esta gran romería será detallada en los siguientes capítulos.

De acuerdo con la investigación realizada por los arquitectos Pedro Jiménez, Jorge Andrade y Paúl Polo (2009), a finales de la década de 1930 los altares principales y menores de la iglesia eran los originales, de madera, pero fueron reemplazados posteriormente por los actuales de



Altar de la Morenica en Santo Domingo - Cuenca
Fondo Miguel Díaz, ca. 1930 - 1940 (coloreada)



Nuestra Señora del Rosario en Santo Domingo - Cuenca,
Fondo Miguel Díaz, ca. 1930 - 1940 (coloreada)

Retrato frente a Santo Domingo - Cuenca,
Fondo Miguel Díaz, ca. 1910 - 1920 (coloreada)



mármol. De acuerdo con sus datos, el altar mayor y el comulgatorio de mármol fueron construidos alrededor de la década de 1930, por el maestro José María Deleg y sus ayudantes.

El altar mayor actual ha sido construido en alabastro de la mina de Tarqui del Sr. Crespo, combinado con mármol rosado extraído de la zona de la Virgen del Milagro. La construcción del altar llevó alrededor de tres años (Jiménez et al., 2009).

La iglesia de Nuestra Señora del Santísimo Rosario constituye sin duda un testimonio histórico que muestra la historia de la Orden de los Predicadores, así como episodios de la vida del país y de la ciudad. Pero más aún, es una joya de la arquitectura republicana de la ciudad de Cuenca, por sus atributos expresivos. Es además la casa de la “Morenica del Rosario”, advocación Mariana de gran importancia para la fe de los cuencanos.

Un lugar de encuentro, fe y cultura: La plaza de Santo Domingo

El convento de Santo Domingo evidentemente debe ser comprendido como un conjunto, que también incluye a la plazoleta que le sirve de atrio, donde se realizan actividades religiosas y cívicas, y que sirve de escenario para la Fiesta de la Morenica del Rosario cada diciembre.

La plazoleta, como se dijo en párrafos anteriores, fue un elemento que tuvo que plantearse, entre la iglesia y el convento, como una condición del cabildo desde el año de 1563. Sin embargo, durante la época colonial no era un elemento especial sino más bien un espacio de tierra que sirvió como atrio y que aparentemente tenía una pileta en su zona central (Guerra Galán y Román Calle, 2004).

Durante los siglos siguientes, la plaza fue testigo de importantes acontecimientos, como la creación del Colegio Nacional, por orden de García Moreno, en 1864. Juan Bautista Vásquez recibió el área norte de la plaza como donación del padre Tomás Guerra para establecer dicha institución. La exportación de sombreros de paja toquilla y cascarilla en el siglo XIX generó un significativo ingreso de divisas que impulsó la economía regional y propició la fundación de la Universidad de Cuenca en 1867. El edificio construido para el Colegio Nacional presentaba una fachada de influencia estilística neoclásica y un magnífico soportal en planta baja con arcos de medio punto y pilastras embebidas. La plaza, en su creación, fue simplemente un espacio de

tierra delimitado por la iglesia y el convento de Santo Domingo, sin ningún tratamiento especial de su piso (Guerra Galán y Román Calle, 2004).

Para 1890, la plaza ya estaba empedrada y se podía observar el Colegio Nacional en construcción, así como la antigua iglesia con su única torre al costado derecho (Cardoso Martínez, 2008). Desde esa época tomó el nombre de “Plaza Juan Bautista Vásquez” Se hicieron diseños de jardinería en su interior, se delimitó un espacio octogonal al centro mediante una verja de hierro forjado y se colocaron bancas de madera alrededor. Además, se trazaron pequeños senderos que forman una cruz en cuyo centro se colocó una pequeña plataforma cuadrada que sustituye a la antigua pileta. El acceso al espacio enrejado se colocó en el lado sur del octógono, y se construyó un podio de acceso a la iglesia con dos gradas para salvar el desnivel entre el piso de la iglesia y el piso de la plaza. La plaza fue utilizada por indígenas para la comercialización de sombreros de paja toquilla, conformándose un corredor comercial en la zona (Guerra Galán y Román Calle, 2004).

En 1930, la cuadra de la calle Padre Aguirre estaba consolidada y la plaza mantenía su diseño octagonal. Sin embargo, en la década de 1940, se cambió el espacio interior de la plaza, reemplazando el octágono confinado por verjas por cuatro jardineras circulares. En la década de 1950, se adoquinaron las calles de la zona con andesita, y se colocó un monumento a Juan B. Vásquez, enmarcado por cuatro grandes árboles (Cardoso Martínez, 2008). En este momento

también se conservaron algunas bancas y el piso de baldosas hexagonales (Guerra Galán y Román Calle, 2004).

Hay un episodio que sin duda cambió la imagen de la plaza, y fue en 1955, cuando se reemplazó el viejo edificio del Colegio Nacional por el Colegio Manuela Garaicoa de Calderón, que presenta una clara influencia racionalista y utiliza formas y materiales que no se corresponden con el entorno de la plaza y del centro histórico. Este elemento arquitectónico genera un gran contraste con la arquitectura circundante y rompe con la armonía existente hasta ese momento.

Entre 1960 y 1970 se eliminaron las jardineras circulares que contenían vegetación en el centro de la plaza, dejando un espacio vacío. Posteriormente, se construyeron jardineras en las dos aceras que limitan la plaza, con árboles de altura media. La plaza estaba embaldosada con pequeñas placas de cemento policromo.

En 1998, se dio otro evento que modificaría los límites de la plazoleta, pues durante el re-adoquinamiento de las calles del centro histórico se ampliaron las veredas de la plazoleta.

Para el año 2004 la plaza contaba con dos vías adoquinadas y bordillos de mármol.

En 2007, se ejecutó una intervención en la plaza, que se concluyó en la segunda mitad del 2008, en esta ocasión se generó una plataforma única.

Es precisamente desde el 2008 que la plazoleta se ha convertido en el escenario de la Fiesta de la Luz, cada 7 de diciembre, en las vísperas de la fiesta de la Inmaculada Concepción, en honor a la Virgen "Morenica del Rosario" (Mazza, 2022).

A inicios del siglo XXI se dieron cambios en los alrededores de la plaza con la introducción de la ruta del Tranvía de los Cuatro Ríos, por la calle Gran Colombia, lo que generó cambios en la accesibilidad a la plazoleta por encontrarse en sus límites una estación del tranvía.

Históricamente la plazoleta de Santo Domingo es conocida por las procesiones de la orden Dominicana, pero también ha sido utilizada para diversas actividades como la venta de objetos relacionados con festividades populares, concentraciones políticas, fiestas populares y presentaciones artísticas. Además, son un elemento característico, las palomas que se asientan en la plaza y comen lo que les provee la gente generan un ambiente dinámico y divertido para los visitantes y espectadores (Guerra Galán y Román Calle, 2004).

Hoy en día, la plaza de Santo Domingo se ha convertido en uno de los lugares emblemáticos de la ciudad, un lugar de encuentro y visita para ciudadanos y turistas.





La Coronación de la Morenica del Rosario

En palabras del Fr. Luis Orellana Vargas:

Cuenca vibraba, alborozada, por la coronación de su Reina, la llamada Morenica. ¡Qué nombre más dulce! Surgió de la inspiración de Honorato Vásquez que, lejos de su patria y de su terruño. Suspiraba por su Virgen del Rosario, su vecina (Comunidad Dominicana de Cuenca, 1993 p. 1).

El 8 de diciembre de 1933, el Obispo de Cuenca colocó una corona de oro y joyas en la cabeza de Nuestra Señora del Rosario, un regalo del pueblo de Azuay. La propuesta de la coronación canónica nació del padre Alberto Piedra durante el Congreso Mariano celebrado en Cuenca en 1928. Un devoto de la Virgen, Nicanor Aguilar, argumentó que la Morenica del Rosario merecía ser coronada canónicamente en gracias de su venerada antigüedad de cerca de cuatro siglos, a la universalidad de su culto en medio del pueblo azuayo y de la eficacia milagrosas de su rosario para conservar la fe cristiana en la mente y corazón del pueblo.

Poetas y literatos reconocidos contribuyeron a este reconocimiento al donar sus joyas para formar el oro que brillaría en la frente de la divina musa de la poesía religiosa de Azuay. El padre fray Ceslao Moreno dirigió este acto de amor filial, uniendo a religiosos y seglares para realizar

la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Rosario de Cuenca el 8 de diciembre de 1933. Tres años después, el 8 de diciembre de 1936, gracias al entusiasmo del prior fray Domingo María Soto, se inauguró el altar de mármol dedicado a la Morenica del Rosario coronada (Comunidad Dominicana de Cuenca, 1993).

Se desconoce exactamente quién propuso la idea, pero seguramente fue movido por el profundo amor hacia María, se decidió que el 2 de febrero de 1928 sería la fecha para presentar a la Morenica los premios de oro y plata, obtenidos en los campos de la creatividad, en los certámenes de arte, en competencias literarias, en los esfuerzos por el bien común, en la dedicación, en el deber, y en cualquier situación que hubiese requerido grandeza de espíritu para conseguir un reconocimiento (La Coronación de la Virgen del Rosario, 1930).

Los laureles y medallas de oro de Remigio Crespo Toral y Luis Cordero, así como otras tantas distinciones de valor, fueron depositados a los pies de María como un acto de voluntad por parte de sus propietarios. Estos eran los galardones que Cuenca solía otorgar para honrar el mérito y premiar la virtud de sus hijos más destacados.

Mediante este acto de dedicación, los grandes hombres de Azuay reconocieron que en la mirada de María habían encontrado la luz para iluminar su pensamiento, y que en el corazón de Ella habían hallado el coraje necesario para las batallas en el ámbito de las ideas, el arte y la virtud.

El pueblo espera ansioso su hora, la hora de la ofrenda. Y cuando la ve junto el Rvdo., Sr., Aguilar y a los RR. Padre Piedra, Espinosa, Peñaherrera y Cisneros en el presbiterio en actitud de recibir las dádivas, su entusiasmo crece, crece, y se agiganta [...], después de recorrer el templo, tornan al altar y depositan a los pies de María las coronas de Crespo Toral, Luis Cordero y Luz Cordero Toral de Eljuri. Reina de la belleza; los lirios, las palmas, las violetas, los laureles, los capulíes, las rosas de oro y las flores naturales de los Tamariz Crespo, Aguilar, los Cordero, Cuesta, Coello, Palacios, Romero, Martínez Astudillo, etc., etc., los trofeos de guerra y escudos de los Vega Muñoz y Lazo; las tarjetas y medallas de los diplomáticos Vázquez, Muñoz Vernaza, Arízaga, etc., etc., los anillos, los diamantes, rubíes, esmeraldas, pulseras, etc., de nobles damas; las leontinas, esterlinas, broches de oro, monedas antiguas de los caballeros, y los céntimos del generoso pueblo (La Coronación de la Virgen del Rosario, 1930, p.46).



*“En imágenes me llegan
vueso talante gallardo,
vupos ojos fabladores,
vupos sonryentes labios,
vupos lindos piececicos
en la luna descansados,
e tantas, tantas candelas
que os estarán alumbrando,
sinon que hí faltará una,
la del pobre desterrado”*

- Remigio Crespo Toral -

Diademas Imperiales de Nuestra Señora del Rosario
Manuel Serrano, 1933 (coloreada)



Diademas Imperiales que ciñeron las Inmaculadas sienes de la Virgen coronada y del Divino Infante. - (Nra.Sra.del Smo.Rosario) Cuenca, Dbre 8 de 1933.



Fiesta de la Coronación de la Morenica del Rosario,
Fondo Miguel Díaz, ca. 1930 - 1940 (coloreada)

Corona y vestuario

La corona de la Morenica es la encarnación resplandeciente del Rosario en vivo. En el círculo sagrado de las Avemarías, unidas en una joyería multicolor, sobresalen las representaciones de todos los misterios, sensiblemente resaltados en medallones de oro. Al meditar en estos misterios, el alma se eleva hasta la Santísima Trinidad, que corona a María como Reina de toda la creación. Así, María se presenta como el auténtico templo y santuario de la Beatísima Trinidad.

La corona del Divino Niño no se queda atrás en comparación con la de su Madre Reina. Sin embargo, parece que Jesús ha querido reconocer la primacía del honor que el pueblo de Azuay

le otorga a su madre. La peana, la luna y los cetros mantienen una proporción armoniosa con las coronas. La Morenica reposa sobre un trono de plata, extraído de las minas del territorio de Azuay, y su cabeza se ciñe con el oro y las gemas que la generosa población de Cuenca le ofrece. Rara vez el arte del bordado y del brocado habrá logrado un triunfo tan grande de delicadeza, belleza y elegancia como en el manto real y la túnica que la Morenica debe vestir. Si se trata de vestir a la Reina de los cielos con lo mejor que puede ofrecer la tierra, entonces debe ser adornada con las prendas que lucirá la Morenica el día de su glorificación (Comunidad Dominicana Cuenca, 1993).

La coronación

El relato que se presenta a continuación se basa en los documentos históricos “La Coronación de la Virgen del Rosario” publicado en el Boletín de la Coronación a María Santísima del Rosario de febrero de 1930 y “Triunfal” de la Revista Católica de la Diócesis de Cuenca de diciembre de 1933. Los registros disponibles proporcionan una visión detallada de la experiencia vivida durante la coronación de la Virgen de la Morenica, permitiendo a los interesados viajar en

el tiempo. Ambos textos revelan el entusiasmo, la devoción y la celebración que marcaron este evento. El 8 de diciembre de 1933:

En la Avenida Solano, un lugar encantador, flanqueado por dos ríos, rodeado de árboles, bajo un cielo de vasto azul, al aire libre y animado por el ir y venir de pájaros cantarines, es el lugar perfecto para llevar

a cabo la gloriosa coronación que la multitud de fieles de todos los rincones del Azuay esperan con la ansiedad del amor filial. La emoción es incontenible.

A las siete de la mañana comienza el desfile. La multitud, numerosa, avanza lentamente, de manera ordenada y majestuosa, por las calles Gran Colombia y Benigno Malo, gritando ¡Viva la Morenica del Rosario! ¡Viva la Reina de Cuenca! ¡Viva la Patria Católica! ¡Viva! ¡Viva!

La Reina se encuentra en medio de su Corte Sagrada, portada en los hombros de jóvenes y obreros, rodeada de su vasta familia religiosa. La Morenica, con su pequeño sombrero de paja, aún sin coronar y gracias a un adorno temporal de invención local, parece sonreír con amor ante el cariño de su pueblo. La procesión avanza, la multitud innumerable sigue el desarrollo de los misterios con el alma, con los ojos, expresando su cariño y devoción con su oración, que suena como el zumbido constante de un enjambre de abejas. Se estima que asistieron sesenta mil personas.

El reverendo Padre Gavilánez interpreta elocuentemente el sentir general de esos momentos. Cerca del mediodía, al finalizar la misa, se leen los documentos oficiales de la coronación. Se asienta el acta. El prelado se dirige al pueblo, abrumado por la emoción, y acto seguido

coloca con precisión las coronas en las sienes del Divino Niño y de su Inmaculada Madre, la Morenica del Rosario de Cuenca del Ecuador. La Virgen María es coronada. Ya es la Reina coronada de Cuenca, la Reina coronada del Ecuador. Nuestra Señora del Rosario de Cuenca, nuestra Morenica, mi vecina. (...) Virgen Madre, hija de tu Hijo, la más humilde al par que la más alta de todas las criaturas, término fijo de la voluntad eterna. Tú eres la que has ennoblecido de tal suerte la humana naturaleza, que su Hacedor no se desdeñó de convertirse como hombre en obra de su propia hechura. En tu seno se inflamó el amor cuyo calor ha hecho germinar esta flor en la paz eterna. Eres aquí para nosotros meridiano sol de caridad y abajo para los mortales vivo manantial de esperanza. Eres tan grande, Señora y tanto vales, que todo el que desea alcanzar alguna gracia y no recurre a Ti, quiere que sin alas su deseo vuele. Tu benignidad no sólo socorre al que te implora, sino que muchas veces se anticipa espontáneamente a la súplica. En ti se reúnen la misericordia, la piedad, la magnificencia y todo cuanto de bueno existe en la criatura (Comunidad Dominicana Cuenca, 1993, p. 27).

De regreso aclamada por el pueblo,
Fondo Miguel Díaz, 1933 (coloreada)



Morenica del Rosario pasando el puente Centenario,
Fondo Miguel Díaz, 1933 (coloreada)

El fervor del pueblo azuayo

La devoción del pueblo azuayo hacia la Morenica del Rosario trasciende los límites del fervor religioso común. Para los azuayos, su devoción por la Virgen se ancla profundamente en sus corazones, una prueba viviente de su inquebrantable fe y amor.

En momentos de crisis económica en Cuenca, esta devoción tomó una forma aún más conmovedora. A pesar de las dificultades, los azuayos, con su generosidad y desinteresado amor, donaron a María valiosas joyas, adornos artísticos, preciados recuerdos y condecoraciones de máximo honor. Cada una de estas ofrendas simbolizaba el mejor fruto de su trabajo y el resultado de sus ahorros, acumulados con sacrificio y esfuerzo.

Este acto de amor y sacrificio culminó en la creación de una corona fundida con los obsequios entregados, destinada a adornar la cabeza de la Santísima Reina del Cielo. Una corona que no solo representaba su devoción y su fe, sino también el amor y el respeto que sentían por ella.

Esta corona no era solo un tributo a la Reina del Cielo, sino también un símbolo de la fe y la resiliencia del pueblo azuayo. Declaraba que, sin importar las dificultades que enfrentaran, su fe en la Morenica del Rosario era inmutable, su devoción era eterna. En aquel momento, María no solo fue la Reina del Cielo, sino también sería

coronada como reina de Cuenca, la ciudad que, a pesar de la adversidad, encontró en su fe una fortaleza indestructible.

La participación de la ciudadanía en eventos religiosos, como la Fiesta de las Luces en honor a la Morenica del Rosario en Cuenca, es de una importancia incalculable. No solo por el sentido religioso que conlleva, sino también por el fortalecimiento del tejido social y comunitario que representa.

Estas festividades convocan a vecinos, familiares, amigos y desconocidos en un mismo propósito, creando un espacio de comunión y fraternidad que va más allá de las creencias religiosas. En cada procesión, en cada ofrenda, en cada farol encendido, se refuerza la identidad de la comunidad y se fomenta un sentido de pertenencia que trasciende generaciones.

Además, estas celebraciones religiosas brindan una oportunidad única para reflexionar sobre los valores y las tradiciones que definen a la comunidad. Se convierten en un espejo de la cultura y la historia de la ciudad, recordando a cada ciudadano la rica herencia que comparten y la responsabilidad de preservarla.

En este sentido, la Fiesta de las Luces no es solo una demostración de devoción hacia la Morenica del Rosario, sino también un acto de amor



hacia la comunidad y hacia la ciudad de Cuenca. Cada ciudadano que participa en el evento está contribuyendo a fortalecer los lazos que unen a

la ciudad, demostrando que, en tiempos de alegría y en tiempos de crisis, Cuenca se mantiene unida en fe y en amor.

Poetas y artistas

La Morenica del Rosario, ha sido una fuente de inspiración inagotable para poetas y artistas a lo largo de los años. Su imagen y la devoción que suscita han sido retratadas a través de versos y obras de arte que rinden homenaje a su presencia y significado en la cultura cuencana y ecuatoriana.

Poetas de renombre han dedicado estrofas llenas de admiración y cariño hacia la Morenica, elevándola como musa de su poesía. Sus versos han captado la esencia de la devoción popular, la majestuosidad de las celebraciones en su honor y la profunda conexión espiritual que los cuencanos mantienen con ella.

Artistas plásticos, por su parte, han plasmado en sus obras la figura de la Morenica, expresando a través de distintos estilos y técnicas su singular belleza y espiritualidad. Estas obras, además de ser una forma de rendir homenaje a la Morenica, son un testimonio del talento y la creatividad de los artistas cuencanos y de su compromiso con la conservación de las tradiciones locales.

Estos poetas y artistas, con su talento y devoción, han contribuido a enriquecer la cultura cuencana, dejando un legado que perdura y se renueva con cada Fiesta de las Luces. En cada poema, en cada obra de arte, la Morenica del Rosario sigue viviendo e inspirando a las nuevas generaciones de artistas y devotos.

*“Ella perfuma el seno de las flores,
da ritmo al mar, concierta los rumores
del bosque, al ave inspira; ella despliega
el tierno laberinto del capullo;
canta con el murmullo
del agua triste, con las brisas llega.*

*Habita, porque es suya, la cabaña;
la intrincada vereda, en la montaña,
enseña a los pastores; en la cuna
el sueño vela del infante inerme,
y su quietud aduerme
u le alumbra con rayos de luna*

*En su regazo las doncellas lloran,
las buenas madres bendición implora,
la aclama el marinero en la tormenta,
al pobre hartura da, paz al que lucha:
que todo ruego y oración escucha,
y para todos, como el sol, calienta”*

- Remigio Crespo Toral -



La fiesta de la Morenica del Rosario

En la fiesta de la Morenica del Rosario confluyen hechos religiosos, históricos, culturales y sociales que hacen de esta, una celebración llena de sentido identitario en la ciudad de

Cuenca. Conocer su origen y desarrollo es fundamental para la comprensión de su dimensión y trascendencia en el ámbito religioso y cultural.

Origen de la devoción y fe a la Virgen del Rosario

En el corazón de la ciudad de Cuenca, considerado el centro geográfico de la antigua Paucarbamba, se levanta imponente el templo de Santo Domingo con sus 36 metros de altura, por mucho tiempo considerada la iglesia más alta de la región, tanto que el 4 de noviembre de 1920, el primer aeroplano en sobrevolar la ciudad piloteado por el capitán Elia Liut Giust, inauguró el primer vuelo transandino del Ecuador tomando el templo como referencia para su aproximación, (Liut hizo su acercamiento desde Biblián y bien pudo vislumbrar la iglesia desde las cercanías de Azogues). Al interior de una de las torres se instaló una enorme campana que se resquebrajó por fatiga del material; por tanto, el nuevo sonido de su tañer aportó un tono distinto, razón por lo que dicha campana

es conocida como “La Ronca”: Al interior de ese imponente templo se encuentra un tesoro espiritual que ha sido fuente de inspiración, fe y devoción durante siglos: la veneración a la Virgen del Rosario. La profunda conexión con la Madre de Dios es una parte integral de la identidad cultural y religiosa, y su celebración anual es un momento en el que la comunidad se une para rendir homenaje a la Reina del Cielo y la Tierra.

La devoción a la Virgen del Rosario tiene sus raíces en el siglo XIII, cuando la Santísima Virgen se apareció en Francia a Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de los Predicadores, también conocida como la Orden de Santo Domingo. La Madre de Dios entregó a Santo Domingo el Rosario, un conjunto de ora-



ciones y meditaciones basadas en los misterios de la vida de Jesucristo y de ella misma, como un arma espiritual para combatir el mal y salvar almas.

Desde entonces, la Orden de Predicadores ha sido responsable de difundir esta devoción mariana en todo el mundo y Cuenca no ha sido la excepción. A lo largo de los siglos, la fe y devoción a la Virgen del Rosario se ha arraigado en las vidas de sus habitantes, convirtiéndose en una parte esencial de la identidad cultural y espiritual de la comunidad.

La fiesta de la Virgen del Rosario se celebra con gran fervor y alegría en la ciudad. Durante estas festividades, la comunidad se une en oración, participando en misas y rezos del rosario. El punto culminante de este evento es la celebración de la coronación de la Virgen del Rosario, un gesto simbólico que representa el amor y el reconocimiento hacia su intercesión y protección en la vida.

La devoción a la Virgen del Rosario ha dejado una huella indeleble en el corazón de los habitantes de Cuenca. Su presencia se manifiesta en múltiples expresiones artísticas, arquitectónicas y culturales. Además, su ejemplo de humildad, obediencia y amor incondicional a Dios inspira a seguir su camino y cultivar una relación más profunda con su Hijo.

La Virgen del Rosario y sus diversas festividades

Es crucial entender que existen dos festividades de la Virgen del Rosario, aunque ambas celebraciones son en honor a la Virgen María bajo la advocación de la Virgen del Rosario, la Fiesta de

la Virgen del Rosario y la Fiesta de la Coronación Canónica de la Morenica del Rosario son dos eventos distintos con significados y orígenes diferentes.

LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL ROSARIO

La Fiesta de la Virgen del Rosario se celebra cada año el 7 de octubre. Esta celebración se encuentra en el calendario litúrgico de la Iglesia Católica y conmemora a la Virgen María en su advocación como la Virgen del Rosario.

Según Suárez (2023) el origen de la festividad data del siglo XVI y está vinculado a la Batalla de Lepanto (1571), un enfrentamiento naval en el que la Liga Santa, liderada por la armada del papa Pío V, se impuso sobre el Imperio Otomano. La victoria, atribuida a la protección de la Virgen María, motivó al Papa a establecer una festividad en honor a Nuestra Señora del Rosario.⁴

La devoción a la Virgen del Rosario se ha extendido por todo el mundo católico. En muchas partes, esta festividad incluye la realización de procesiones, misas, rezos del rosario y otros actos de veneración.

Además, la festividad se centra en la oración del rosario, una práctica de meditación y recitación de oraciones que, según la tradición católica, fue entregada por la misma Virgen María a Santo Domingo de Guzmán en el siglo XIII. El rosario es considerado una de las devociones marianas más difundidas y amadas en el mundo católico.

4. Estos datos fueron obtenidos en la entrevista realizada a Esteban Pacurucu por Carolina Vivar, el 27 de abril de 2023.

FIESTA DE LA CORONACIÓN CANÓNICA DE LA MORENICA DEL ROSARIO

La Fiesta de la Coronación Canónica de la Morenica del Rosario es una celebración local de Cuenca, Ecuador, conmemorando un evento histórico específico: la coronación canónica de la imagen de la Virgen María, conocida como la Morenica del Rosario, que tuvo lugar el 8 de diciembre de 1933. Esta festividad se celebra anualmente el 7 de diciembre en la víspera del aniversario de la coronación, en donde, desde el año 2008 se ha incorporado la Fiesta de las Luces como muestra de devoción y fe a la Morenica.

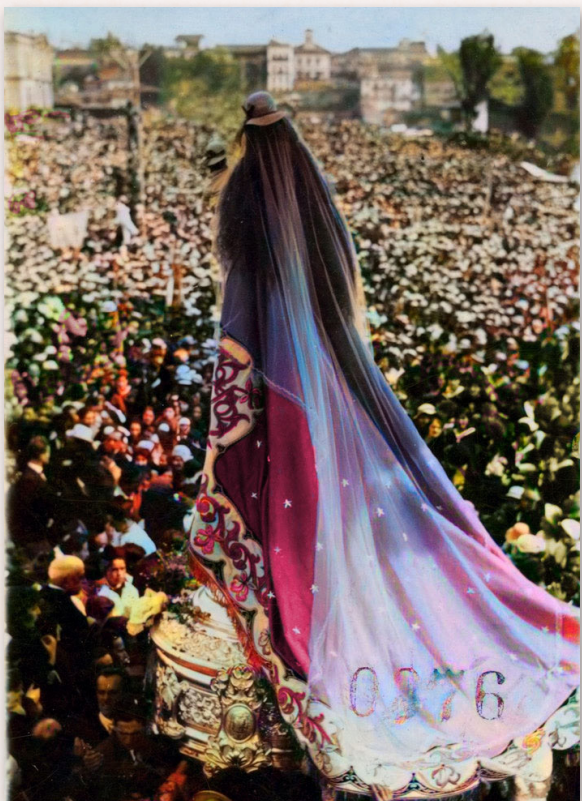
Cada una de estas festividades tiene sus propios rituales, significados y formas de celebración, reflejando la riqueza y diversidad de la devoción mariana en el catolicismo. Aunque ambas rinden homenaje a la misma figura sagrada, la Virgen del Rosario, cada una enfatiza aspectos diferentes de su importancia y relevancia para los fieles. Por tanto, es importante reconocer estas dos festividades y respetar su singularidad y particularidades.







Procesión de la Virgen del Rosario,
Archivo Museo Pumapungo, ca. 1930 - 1904 (coloreada)



La Morenica del Rosario,
1933

LA VIRGEN MORENICA DEL ROSARIO Y SU PROFUNDA DEVOCIÓN DE LOS CUENCANOS

Desde la fundación del convento y monasterio de Santo Domingo en Cuenca, la figura de Nuestra Señora del Rosario ha sido un pilar constante en la vida y las obras apostólicas de los religiosos dominicos. Durante siglos, Ella ha presidido la vida conventual, sirviendo a cada generación de religiosos y extendiendo entre las comunidades de la provincia del Azuay la devoción al Santo Rosario.

El convento de Cuenca, establecido en 1559 bajo el nombre de Santa Catalina de Siena, se reconoció oficialmente con el nombre de Nuestra Señora del Rosario en el año de 1584. Desde aquel momento, los dominicos han mantenido. Y promovido la devoción del rosario en la ciudad desde su fundación.

La Morenica del Rosario es un regalo preciado de la historia, una joya que fue entregada al pueblo ecuatoriano por mandato del Emperador Carlos V. En 1559, Fr. Hernando de Téllez emprendió un viaje desde Roma hacia América, llevando consigo tesoros de incalculable valor: artísticas imágenes de Nuestra Señora del Rosario. Su misión lo llevó a Ecuador con tres de estas preciosas imágenes, destinadas a las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca (Boletín de la Coronación a María Santísima, 1930, p. 40).

En una época crucial, cuando se estaba estableciendo la Real Audiencia de Quito, el emperador reconoció la influencia de la Orden Dominicana en el Ecuador. Como consejeros de la realeza en España, los dominicos desempeñaron un papel fundamental en la adquisición de esta preciada imagen.

Pese a ser venerada en tierras ecuatorianas, la Morenica es un exquisito producto de la habilidad artística española. Fue meticulosamente esculpida por los artistas más destacados de la prestigiosa Escuela Andaluza, cuyas obras son mundialmente reconocidas por su belleza y detalle.

El nombre “Morenica” se deriva de un particular detalle de esta imagen: su cabellera de color negro. En España, el término “morena” se utiliza para describir a las personas con cabello negro, y no necesariamente se refiere al color de la piel. La Morenica, por lo tanto, recibe su nombre no por el tono de su piel, sino por el color de su cabello.

Este detalle, aunque pueda parecer menor, agrega una capa de significado y contexto a la imagen de la Morenica. Se habla de su origen, de la cultura que la creó y del afecto con el que

fue recibida en su nuevo hogar. Este testimonio refleja la historia compartida entre España y Ecuador, así como la capacidad de la devoción para trascender fronteras y unir a las personas, sin importar la distancia.

El 23 de mayo de 1928, el consejo conventual del convento, en su sesión matutina, resolvió pedir respetuosamente al honorable Congreso Mariano su valioso y significativo voto para la Coronación Canónica de la mencionada Imagen de Nuestra Señora del Rosario. Esta imagen, tan profundamente arraigada en el corazón del pueblo, fue elogiada por grandes poetas en memorables versos, quienes la llamaban cariñosamente: Morenica, mi vecina. Este sobrenombre expresa el profundo sentimiento de cercanía y devoción que la comunidad cuencana siente por la Virgen.

El Congreso Mariano, llevado a cabo en mayo de 1928, tomó diversas resoluciones significativas, entre ellas destaca la Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Rosario. Esta imagen sagrada es objeto de veneración en el majestuoso templo de Santo Domingo en la ciudad de Cuenca.

Una vez obtenido el rescripto pontificio y tras la publicación de la pastoral del Ilustrísimo Sr. Obispo, la sociedad cuencana se preparó para un evento verdaderamente excepcional y de gran magnitud. En este acontecimiento, literatos, poetas, artistas, diplomáticos y guerreros ofrecieron coronas, medallas y condecoraciones a la Santísima Virgen.

Un hito importante tuvo lugar el domingo 2 de febrero de 1930. En este día, el Señor Canónigo Dr. Nicanor Aguilar, revestido de pontifical, realizó la profesión de Fe desde el altar. Además, hizo la promesa en nombre del pueblo de coronar regamente a María. Este momento marcó un punto de inflexión en la historia del Rosario y de la ciudad de Cuenca.

*“Morenica, mi vecina,
Morenica del Rosario,
Que habedes vuesa morada
Cabe la del desterrado,
Desde el Rímac os envío
Recordaciones é planto.
Yo non os puedo olvidar,
Fuera faceros agravio”*

-Honorato Vázquez-



89 años de la fiesta de la Morenica del Rosario

El diseño de faroles y alegorías

Como se mencionó en las páginas iniciales de este libro, el diseño y armado de alegorías en faroles para la Fiesta de las Luces, en honor a la coronación de la Morenica del Rosario, inicia con un análisis colaborativo. Las partes involucradas, que incluyen la universidad, la parroquia, la comunidad y otras partes interesadas, se unieron para considerar aspectos como las rutas, presupuestos, materiales, personal, posibles obstáculos y factores favorables para el proyecto.

El siguiente paso fue el diseño conceptual, llevado a cabo principalmente en las aulas de la Facultad de Diseño, Arquitectura y Arte de la Universidad del Azuay. Aquí, profesores y estudiantes trabajaron en conjunto para desarrollar ideas y alegorías que se plasmaron en una variedad de formas en los coloridos faroles que iluminarán la Iglesia de Santo Domingo, convento, su plaza y alrededores.

Los profesores establecieron los condicionantes y las variables del proyecto, y los estudiantes

crearon propuestas que se ajusten a éstas. Se realizaron bocetos y prototipos para ser evaluados, y los estudiantes experimentan con diferentes alternativas.

El diseño de los faroles fue un proceso interdisciplinario que involucra diversas etapas y habilidades. Se inició con el diseño gráfico, donde se definen los patrones de calado que adornarán cada farol. Al ser iluminados desde el interior por una vela, estos calados permiten que la luz se filtre a través de papeles de color, creando patrones lumínicos y coloridos que dan vida a los diseños.

Con los faroles listos se procedió al diseño de las alegorías. Este proceso se realizó junto con Esteban Pacurucu que solicitó los permisos pertinentes para que ese día de la Fiesta de las Luces, las calles y plazas se llenen de colorido esplendor.

El desarrollo de la Fiesta de las Luces no sería posible sin la participación de los estudiantes



universitarios. Desde los primeros ciclos, los estudiantes son incentivados por sus profesores, motivando la participación y el aporte de ideas y a trabajar en la creación y colocación de los faroles.

Para determinar la ubicación de los faroles, se elabora un diseño a detalle mediante pixel art con las figuras de la Virgen y, basándose en ello, se deciden las alegorías que adornarán las calles, plaza e Iglesia. Para un despliegue preciso de los faroles, se recurre a plantas a escala de los espacios urbanos que se van a utilizar.

Un comité compuesto por profesores evalúa las propuestas de los estudiantes, seleccionando las más interesantes y viables para su desarrollo y construcción.

La participación de los estudiantes es indispensable y aporta vitalidad, color y juventud al proyecto. Los estudiantes, convocados por sus profesores, llenan las calles, plazas y lugares designados con faroles, dando vida a los diseños trabajados en clase. Esta participación va más allá de las creencias religiosas, se convierte en una colaboración alegre y voluntaria que genera un sentimiento de unidad y compromiso en la comunidad estudiantil.

El día de la fiesta, se procede al armado de los faroles y la colocación de las velas en el interior. La luz que emana a través del calado destaca distintas figuras creando un efecto de iluminación único y brindando un atractivo especial a las festividades.

Montaje de las alegorías

La confección de alegorías para los faroles de la Fiesta de las Luces es una labor encomendada a estudiantes y profesores, quienes siguen planos a escala con las alegorías previamente diseñadas en píxel art durante clases. Una vez completados y aprobados los diseños de los faroles, llega el momento de transformar los bocetos en papel en luminosas figuras. Es en este punto donde estudiantes y profesores se unen en un esfuerzo colaborativo que llena de alegría y energía las calles, plazas e iglesia de Santo Domingo.

Este proceso está organizado de tal manera que cada alegoría tiene un grupo asignado como responsable, garantizando así un seguimiento y una evaluación constantes durante el armado. Uno de los aspectos más críticos en esta etapa es la ubicación de cada uno de los faroles, ya que la disposición correcta es fundamental para visualizar de manera óptima la figura diseñada.

Este momento de la preparación es muy especial, lleno de compromiso y compañerismo. Todos los participantes trabajan en equipo hacia un objetivo común: crear alegorías que serán el atractivo visual de la fiesta en honor a la Virgen Morenica del Rosario. A pesar del intenso trabajo requerido, este es un momento lleno de alegría.

Con los diseños de faroles en mano, estudiantes y profesores se congregan en los puntos designados. Las plazas, calles e iglesia de Santo Domingo se convierten en talleres al aire libre, donde se entremezclan el bullicio de las voces, la distribución de los faroles en un ambiente de compañerismo.

Los estudiantes, organizados en grupos y bajo la supervisión y guía de sus profesores, comienzan a dar forma a las alegorías con los faroles. Las velas se colocan cuidadosamente en su interior. A medida que las alegorías van tomando forma, también lo hace la anticipación para la noche que está por llegar.

Una vez terminada la instalación, se lleva a cabo una última revisión para asegurar que todo está en orden. El control del tiempo es esencial en esta etapa final para garantizar que la fiesta comience puntualmente y que todo esté en su sitio antes de dar inicio a la celebración. Es un momento de anticipación y emoción, ya que los participantes ven cómo su trabajo colectivo da fruto en una bella expresión de fe y cultura.

Esta práctica, más que una tarea, es un acto de devoción y una experiencia de aprendizaje invaluable para los estudiantes. A través de este proceso, ellos no sólo adquieren habilidades

técnicas y creativas, sino que también comprenden el valor de la colaboración y la importancia de preservar las tradiciones locales.

Al final de la noche, los faroles son cuidadosamente desmantelados y evaluados. Aquellos en buenas condiciones son almacenados para el próximo año, pero cada farol lleva consigo las marcas de la festividad: un recuerdo de la luz, la alegría y el compañerismo que llenaron las calles de Cuenca durante la Fiesta de las Luces.

Mientras el día avanza, la ciudad de Cuenca se va transformando. Lo que por la mañana eran calles y plazas ordinarias, ahora están llenas de faroles esperando a ser encendidos.

Finalmente, cuando todo está listo, llega el momento más esperado de la celebración: la presentación de la Morenica del Rosario a la comunidad. Ella sale majestuosamente de la iglesia en medio de un ambiente lleno de devoción y alegría.

Es en este instante cuando todos los ciudadanos, unidos en una sola comunidad, participan en el ritual de encender uno a uno los faroles. Cuenca entera se congrega, fusionándose en una sola fuerza para avivar las llamas de fe y alegría en honor a la Morenica del Rosario. Jóvenes, adultos y niños se unen en una plegaria comunal y, con gran respeto y emoción, prenden los faroles.

La fiesta de las Luces es ante todo una fiesta familiar impregnada de amor y fe. Es una celebración que refuerza lazos comunitarios y hon-

ra las tradiciones ancestrales, encendiendo la ciudad con una luz que simboliza la esperanza y el espíritu de unidad de su gente.

La Fiesta de las Luces, con su manto de luminosidad y su aura de devoción, irradia una belleza que resuena en los corazones de todos los que participan. En este evento, los ciudadanos de Cuenca se unen para celebrar a su Madre, La Morenica, creando una atmósfera de unidad y amor que permea cada rincón. Al caer la noche, el resplandor de los faroles encendidos en su honor magnifica la belleza de la celebración, infundiendo la ciudad con un sentido de asombro y admiración. La Fiesta de las Luces, en su mágica expresión de fe y devoción, reconforta y alienta a seguir el camino de luz trazado por la Madre celestial.

La Fiesta de las Luces evoca un sentido profundo de participación activa entre los asistentes. No son meros espectadores, sino integrantes vitales del tejido de esta celebración. Los faroles, emblemas de la festividad, se convierten en un punto de interacción palpable y directa. Los ciudadanos se sienten atraídos por su calidez y su resplandor, buscando acercarse y experimentar su luz de primera mano.

En este mágico escenario, todos intentan eternizar el momento, capturando la belleza única de la celebración con sus cámaras. Las fotografías que toman no solo sirven como recuerdos tangibles de la festividad, sino también como testimonios visuales de su propia conexión con el evento.



Los visitantes no se limitan a caminar alrededor de las alegorías y los faroles, sino que se adentran en medio de ellas, interactuando de manera cercana con los símbolos de la celebración. Toman los faroles en sus manos, los mueven, los examinan de cerca. Esta cercanía transmite una poderosa sensación de pertenencia.

La Fiesta de las Luces no es un evento distante, sino una celebración que es intrínsecamente cuencana, un homenaje que todos los presentes sienten como suyo. En su interacción con los faroles, los asistentes se convierten no solo en testigos, sino también en protagonistas de la fiesta.

La Morenica del Rosario: Un faro de fe y comunidad

La Morenica del Rosario, la Madre de Dios, es una figura de inmenso amor y veneración para la gente de Cuenca. Las historias y testimonios de la comunidad sobre los milagros atribuidos a la Virgen no son simplemente narrativas; son símbolos tangibles de la profunda fe y gratitud que los feligreses sienten hacia ella. La Fiesta de las Luces, en honor a la Morenica del Rosario, se ha convertido en más que solo un evento; es una verdadera tradición familiar.

Se invita a todos, especialmente a los niños, a participar activamente en la iluminación de la luz, la cual simboliza la luz de Cristo en la vida de cada uno y rememora la luz del bautismo. No son simplemente personas las que asisten a esta festividad, sino que se congregan familias enteras en un espíritu de devoción y unidad.

Este evento también representa una valiosa contribución de la Comunidad Dominicana a la ciudad de Cuenca, infundiendo esperanza y

alegría en el corazón de los ciudadanos. A lo largo de la festividad, se abren las puertas del convento de Santo Domingo, permitiendo a los fieles explorar su interior y conocer más íntimamente su esencia. Es un momento único de encuentro e intercambio cultural y espiritual.

Con el tiempo, la Fiesta de las Luces ha logrado que la gente se enamore aún más del convento de Santo Domingo y, sobre todo, de la Virgen. La comunidad cuencana ha hecho suyo este evento, ansía cada año su llegada. La expectativa se extiende más allá de las fronteras de Cuenca, difundándose a diferentes partes del Ecuador.

El objetivo de esta fiesta es expandirse aún más, propagando la devoción cuencana a la Virgen del Rosario por todo el país. Al compartir esta expresión única de fe y comunidad, se espera infundir la misma luz de esperanza y alegría en el corazón de todos los ecuatorianos.





Referencias bibliográficas

Borges, P. (1992). Las órdenes religiosas. En P. Borges (Ed.), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y las Filipinas: Vol. I:* (p. 209). Biblioteca de Autores Cristianos.

Buriano, A. (2017). La reforma de los regulares de Santo Domingo en Ecuador, 1861-1870. En F. L. Benavides Silva, E. M. Torres Torres, y A. M. Escobar Herrera (Eds.), *Orden de predicadores, 800 años: Tomo I. Los dominicos en la política, siglos XVIII - XIX.* Universidad Santo Tomás.

Cardoso Martínez, F., (2008). *Restauración del Complejo Arquitectónico de Santo Domingo.*

Cordero Palacios, O. (1943). *Miscelánea histórica del Azuay.* Editorial Cuenca.

Dominicos Ecuador. (s. f.). *Síntesis histórica e la Orden de los Predicadores en el Ecuador.* <https://projectexamplesite.wordpress.com/historia-curia-viceprovincial/>

Fundación José María Vargas. (1993). A la Moronica del Santo Rosario.

Gil Albarracín, A. (2006). Las órdenes mendicantes y su misión en América. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 10(218), 45. <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-45.htm>

Guerra Galán, J., y Román Calle, R. (2004). *Las Plazas del Centro Histórico de Cuenca. Génesis e historia* [Tesis de licenciatura]. Universidad de Cuenca.

Hertling, L. (1984). *Historia de la Iglesia.* Editorial Herder.

Historia de los dominicos - dominicos. (s. f.). <https://www.dominicos.org/quienes-somos/historia-de-los-dominicos/>

Ireland Jeannie. (2018). *History of interior design.* Bloomsbury Publishing.

Jiménez, P., Andrade, J., y Polo, P. (2009). Historia de la iglesia de Santo Domingo. *4 Sentidos*, 4(1), 15-20.

Mazza, A. V. (2022, diciembre 8). El Festival de Luces, un evento que sigue creciendo en Cuenca. *El Mercurio.* <https://elmercurio.com.ec/2022/12/08/el-festival-de-luces-un-evento-que-sigue-creciendo-en-cuenca/>

Moscoso Cordero, M. S. (2008). *Arquitectura historicista en Cuenca: La iglesia de San Alfonso.* Universidad de Cuenca.

Terán Zenteno, C. (1947). *Índice histórico de la Diócesis de Cuenca 1919-1944.* Editorial Católica de J.M. Astudillo Regalado.

Ullauri Vallejo, M. (2014). *Análisis estético e iconográfico de los bienes culturales del convento de Santo Domingo Cuenca* [Tesis de Maestría]. Universidad del Azuay.

Vargas, J. M. (1942). *Historia de la provincia de Santa Catalina virgen y mártir de Quito de la orden de predicadores*. Editorial Salesiana.

La Coronación de la Virgen del Rosario (1930, febrero 16). Boletín de la Coronación a María Santísima del Rosario.

Comunidad Dominicana. (1933, diciembre). Triunfal. Revista Católica de la Diócesis de Cuenca, 523-524.

Comunidad Dominicana Cuenca. (1993). A la Morenica del Santo Rosario. En sus 60 años de coronación canónica.

Nuestra Fiesta Nacional. (1930, 16 de Febrero). Boletín de La Coronación.

Entrevistas

Esteban Pacurucu, comunicación personal, 27 de abril de 2023

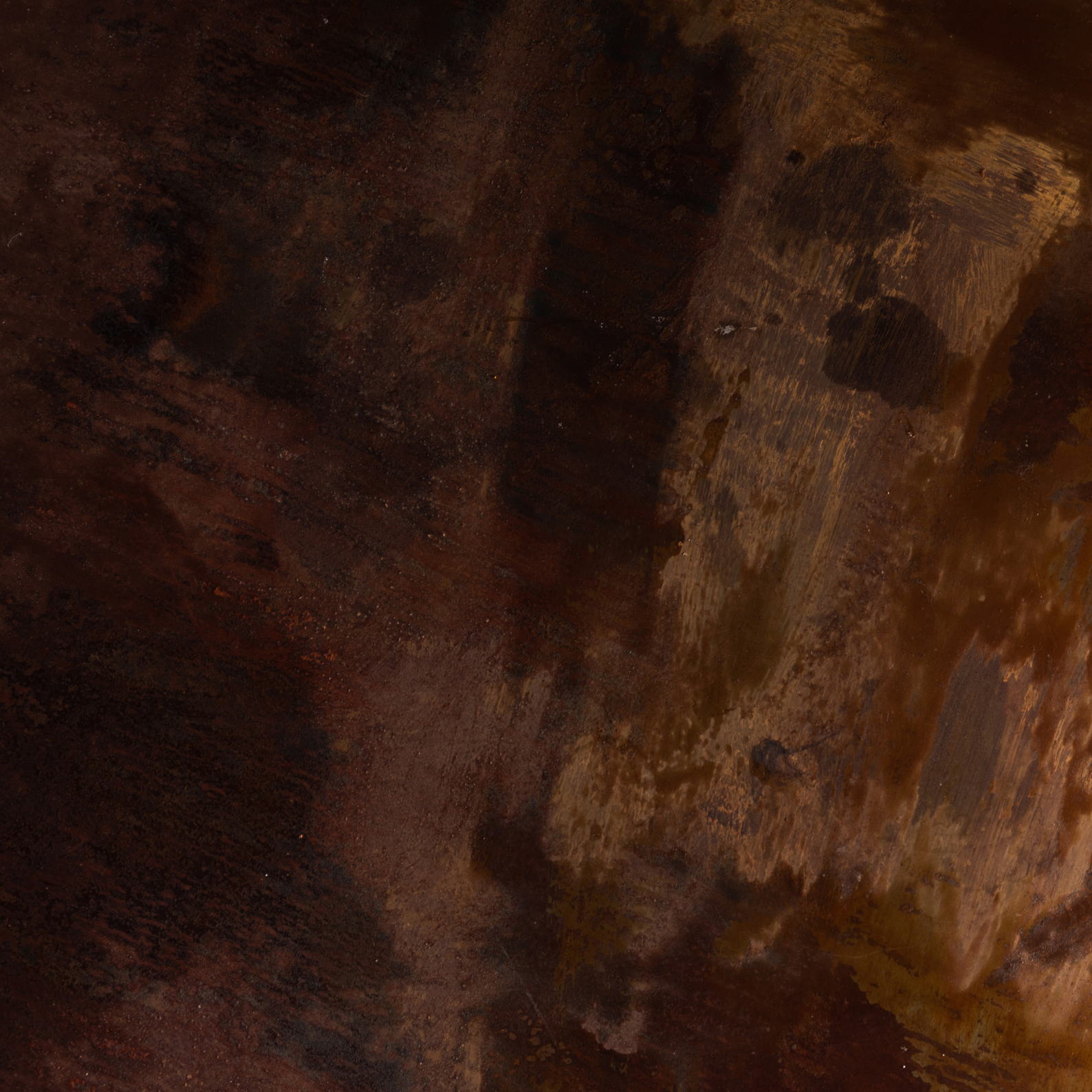
Fray Gonzalo Suárez Carvajal, 19 de abril de 2023

90

Esta edición de
LUCES, FE E HISTORIA: MORENICA DEL ROSARIO 90 AÑOS
se terminó de imprimir y encuadernar
en diciembre de 2023 en el PrintLab de la Universidad del Azuay,
en Cuenca del Ecuador









**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

Casa 
Editora

ISBN: 978-9942-645-28-9



9 789942 645289